

# La expedición del Ánade

## El almuerzo de los periodistas

—Mira, no te estoy mintiendo, aquí está el periódico, entrevistando al señor Elio Csikszentmihalyi, una nota de 1985, te digo que había escuchado ese apellido... a saber cómo se pronuncia, pero, recuerdo que lo dije igual que tú el viernes anterior.

—Ya veo, Mark, sí, indudablemente es él, pero, vaya, qué ironía, ¿no?, el Midnight Report, ¿eh?, con ese nombre dudo que fuera un periódico muy leído en aquellos años, ¿no?

—Tienes toda la razón, esta nota pasó desapercibida por todo el mundo, este periódico creo que incluso quebró, allá por mis años mozos recuerdo haberlo comprado para fingir que lo estaba leyendo mientras veía a una hermosa dama en el café Pico Dorado, llevaba una abrigo que me tentaba a acompañarla hasta el final del mundo si en ese sitio era la expedición a la que iba, un sombrero de esos que usan los rusos, no tengo idea cómo se llamen, sus ojos eran de un azul flamante, y su piel era pálida como la misma mañana en la que la vi. De vista diría que era americano, probablemente uno de crema, nada de azúcar, un carácter firme y un tacto directo, alguien definitivamente desafiante en la mirada, y decidida en la vida.

—Un periódico, ya, ya, ¿y te atreviste a hablarle?

—Oh, no, claro que no, sentí el mayor de los miedos en cuanto su mirada cruzó con la mía, tomé de inmediato el primer periódico que tenía en cercanía y pagué sin pedir el cambio, ya sentado, naturalmente me sentía muy tonto por haber hecho aquello, me consolaba leer al menos las notas de ese periódico, que en estado de conciencia, ten por seguro Martin, que no hubiera escogido ni aunque me partiera un rayo.

—Pero te partió el rayo de su mirada, ¿o no?

—Bueno, bueno, luego te burlas de mí, el punto es que este tipo resulta ser hermano de aquel al que fuiste a ver en su conferencia, me has recomendado un par de libros, pero nunca me habías comentado su nombre completo, en fin, con esos títulos enormes, claro que no hacía

falta, seguro es que no hay dos libros llamados así, y en caso contrario, alguien debería ponerle un tope a esos revolucionarios de las letras, que va medio libro con solo leer el título.

—Ja, ja, siempre tú con tus exageraciones, pero a ver, déjame leer aquel artículo, dices que definitivamente es algo que tenemos que publicar en la editorial, ya te he contado cómo es él, pero aquello que comentas, es una completa locura, aunque, si aquello me cuadra, será pretexto perfecto para hacer una pequeña visita a mi escritor favorito.

“Estamos tomando una entrevista con nuestro tranquilo alcalde, el señor Elio Csikszentmihalyi, nos ha contado que recientemente ha tenido un montón de cartas que no tiene idea de quien se las ha mandado, comenta que le han robado su precioso pato de decoración que tenía cerca de su estanque, y por si no fuera poco, cada semana recibe en aquellas cartas, una postal del susodicho pato posando en un país distinto”

“Aquél pato no es cualquiera sino el Ánade Real, aquí les contamos el recuento de las fotos que ha recibido el desdichado alcalde, mismo que no parece entender cómo es que le persigue de esta forma el infortunio, las cartas están bajo el nombre de Jean P., hasta donde recuerda su memoria, no se lleva mal con algún francés, comenta que, en su vida se ha relacionado de forma alguna con lo francés, ha probado un poco de comida, en sus palabras no conoce realmente lo que se dice sea *la crème de la crème*”

“Es hasta estos días que un par de amigos a los que se ha atrevido a mostrar las cartas de su ignominia, le han comentado que sin duda la P es de Passepartout, apellido del ayudante del legendario *gentleman* Phileas Fogg, el protagonista de la obra La vuelta al mundo en 80 días, esto después de revisar las ubicaciones que han sido recibidas con lágrimas en el buzón del alcalde. Por su parte el alcalde admira la tenacidad del individuo en mandar en un intervalo tan consistente todas las cartas, de la misma forma felicita el trabajo realizado por la administración de las oficinas postales del distrito 14, a continuación, podrá observar una recopilación de las postales que ha recibido, en la página 42”

—¿Entonces, estás insinuando que él tiene toda la responsabilidad en esto?, es decir, ¿crees de verdad que Kasan tomara el ánade, y se fuera a los países que salen en un libro de hace más de un siglo, tomara fotos y las enviara por correo puntualmente solo para hacerle una broma?

–Ya sabes lo que dicen, este tipo de preguntas no te la puede contestar la persona que no conoce realmente los hechos, así que, vete alistando Martin, tenemos que hacerle una visita a tu escritor favorito.

–Antes de eso, deberíamos analizar las cosas más, es decir, no quiero pararme en su puerta y decirle, creemos que usted tomó el ánade de su hermano y lo llevó alrededor del mundo solo para hacerle una broma, además, sería muy incómodo, como te dije, su hermano murió hace un par de años, y seguramente no se sienta muy comfortable hablando de ello, aunque... claro, estaría encantado de poder entrevistarle directamente, sabes bien que es mi ídolo, así que tengo altas esperanzas de que esto sea real.

–Mira, enviemos una carta al señor Kasan, así no tendrás que poner tu cara, tienes razón, primero investiguemos un poco más, se la mandamos y entonces *voilà*, bien, así que, suerte, en una semana, ¿te parece?, nos vemos aquí de nuevo.

## La investigación

Kasan Csikszentmihalyi, escritor desde hace más de veinte años, vivió durante sus primeros veinte en Reino Unido, siempre se ha considerado un alma que puede poner una sonrisa en cualquier instante, muy organizada y con un gran ánimo por vivir, hermano del ya difundo Elio Csikszentmihalyi, fue alcalde del distrito 14 durante varios periodos electorales por su maravillo y destacado trabajo en la comunidad, fue sumamente querido por el electorado y pronto se conmemorará el tercer aniversario de su muerte, aunque claro, ya se había retirado, el señor Elio todavía ponía empeño en ser voluntario para causas benéficas como la siembre de árboles en parques locales.

Kasan ha contado en diversas ocasiones que la relación entre él y su hermano fue algo complicada, principalmente por la abismal diferencia de edad, Kasan y Elio se llevaban casi veinte años de diferencia, esto debido a que Elio se había concentrado tanto en su carrera que sus padres tuvieron la descabellada idea de intentar tener otro hijo a tan avanzada edad, lo que, para sorpresa de muchos, resultó en realidad en el año de 1963 aproximadamente, intentaron cuidarlo, sin embargo, la señora Csikszentmihalyi enfermó gravemente con el pasar

de los años, y el padre no se podía hacer cargo del pequeño lleno de energía, por lo que le pidió ayuda a Elio, por ello es que Kasan siempre le pedía que no lo tratara como su hijo.

El paso de los años, la seriedad de su carrera, el cuidado de su hermano, su esposa que lo apoyaba en todo, hizo que Elio adquiriera un carácter de seriedad ante las cosas, una alta moral hacia las acciones que realizaba, él y su hermano. Kasan por su parte no quería dedicarse a algo similar que Elio, y comenzó a interesarse en las letras y preguntarse cosas sobre la existencia que tenemos, cómo es que se nos priva de ciertas cosas y los resultados de hacerlos, notablemente era una crítica a su propia vida, era el tema central, o al menos, en el comienzo de su carrera, allá por los años noventa, recibió su primera presentación internacional con lo que sería la editorial que lo llevaría a ser conocido como lo es ahora.

Sin embargo, no se tiene casi registro de nada de esto, ya que para este entonces Kasan era prácticamente un desconocido de forma local y de forma mundial, la presentación prácticamente tenía que pagarla él, el resto consistía en una especie de programa para los jóvenes escritores que quisieran expandir su público, Elio naturalmente apoyó a su hermano, y a partir de ese entonces, el éxito de Elio y el de Kasan separarían las vidas de dos carreras sumamente diferentes, Kasan se dedicaría a hacer *best sellers* durante sus próximos veinte años, en sus propias palabras en el funeral de su hermano: *ni siquiera intentaba comunicarme con Elio, me lamento bastante por ello, él siempre fue un gran apoyo para mí, pero, cuando era chico, no me gustaba molestarlo, se veía siempre con la mirada en el futuro, en el futuro que merecía la ciudad, su gente, era un visionario, era un gran arquitecto con todas sus ideas de cómo mejorar la comunidad, y me encantaba ver cómo lo hacía, sin embargo, el precio era que yo no externaba mi sentir, por ello mis libros de aquella época fueron para mí como un diario, excepto que no era privado, ¿Que si me preocupaba que lo leyera?, no, Elio nunca fue para ese tipo de textos, siempre los evitó, decía que había textos más importantes y útiles para mejorar el mundo, y... no lo sé, quizá debió leer algunos, en específico, el mío, para mejorar su mundo, o quizás... el mío, no digo que viviría mal, quizá digo que... debió tomarse un descanso, es decir, solo mírenlo, hace tan solo una semana seguía plantando árboles con sus manos ya arrugadas por el tiempo, la relación entre Elio y yo fue complicada, pero, lo veo natural, tenía veinte años más que yo, siempre me trató como a su hijo, y su esposa también,*

*era extraño que tu propia cuñada fuera como tu mamá, no lo tomes a mal Eli, me hubiera encantado pasar más tiempo con él, me hubiera encantado recibir cartas de él, quizá me hubiera encantado jugar con él, y, a veces me culpo por ser egoísta, sabiendo todo el bien que le hacía a la comunidad, quererlo para mí siempre supuso algo que estaba mal, me hubiera encantado abrazarlo antes de morir, pero supongo, este tipo de cosas son las que no puedes resolver, no tienes otra oportunidad, y aprender la lección no parece servir de algo, ahora ya no tengo hermano, no tengo padre, ni tengo madre, me queda Elizabeth, pero, ella... bueno, nunca nos hemos hablado tanto, espero, lo comencemos a hacer, después de todo, siempre fue una gran consejera para Elio y para mí. De no haber sido un Csikszentmihalyi, Eli, me hubiera encantado conocerte, igual que a tu esposo. Gracias.*

Ahora, encárgate de la carta con esto, y, me debes un club sándwich.

## La vuelta al mundo en postales

—¿Lo recibiste?

—Claro que lo recibí, y como acordamos en el fax, aquí tienes la carta, no puedo creer que te hayas leído esa biografía, es decir, dijiste que no la conocías, y la terminaste muy pronto, sé que es tu escritor favorito, pero no pensé que a ese nivel. Yo me encargué de encontrar el resto del periódico, no te mostré las postales porque no tenía la página 42, pero mira, obsérvalas, no las vi para que fuera sorpresa para ambos.

—Ja, ja, ja, ja, Mark, son unas obras de arte, mira, esta de Londres, el pato lleva una corbata y un pequeño monóculo, esperando a que por fin pueda pasar la calle, no puede ser, cuánto tiempo debían tomarse en cada una de estas, ahora entiendo por qué el alcalde se sentía tan mal con cada una de estas postales, es que, qué bien planeadas están, sale el cruce peatonal de Oxford Street, oh, y ahora que lo noto, ¿qué lleva colgando el pato?, ah, ja, ja, ja, por supuesto, es un reloj, no se le vaya a hacer tarde a nuestro caballero para la hora del té.

—Mira esta otra, qué dolor ha de haber sido que el periódico pusiera cada una de estas en tamaño completo de la página, está en la Torre Eiffel, con una copa de vino tinto y un corte de carne, una espléndida cena con velas, y la ciudad del amor de fondo, mira, mira, lleva una

servilla en el cuello, se nota lo refinado que es nuestro pato en cuestión, está sobre un montón de cojines para alcanzar la mesa, y mira, seis cubiertos, muy bien su pateza.

—Son unas verdaderas joyas, Mark, esta en Italia, va en una góndola para él solito, lleva un sombrerito italiano hecho a la medida, mientras que el gondolero le va cantando algo, se ve que la está pasando relajadamente, espera, no, hay una un plato de pasta en el centro, y... hay una paloma en el otro asiento, me encuentro muy contento porque nuestro patito encontrara el amor en una ciudad tan hermosa. No me imagino ser el alcalde y recibir esta clase de postales, honestamente.

—En esta está mirando de frente a la cámara, lleva unos lentes negros que no le sientan tan bien por el tamaño, pero su sonrisa hace que parezca que lo está disfrutando plenamente, de fondo sale la enorme esfinge y algunos turistas, lleva una de esas cosas para el calor en la cabeza, me sorprende que los sombreros se hicieran a su tamaño, es decir, en serio qué empeño por parte de Kasan, si es que de verdad él lo hizo.

—Esta última, está frente al Taj Mahal, tiene... un punto en la frente y sale meditando con un par de hindúes, y tiene una serpiente saliendo de un saco mirándolo fijamente. vaya... en serio que cuánto debió haberle tomado a Kasan todo esto, ¿ya no tienes más?, no le hemos dado la vuelta al mundo.

—Por supuesto, me costó demasiado, pero conseguí el número que tiene el resto de las postales, fue a visitar incluso el archivo de la editorial que se apropió del Midnight Report, mira, esta es del Templo del diente de Buda, sí... lo investigué antes de venir, sinceramente no lo conocía, es inmenso, el pato simplemente sale en la esquina de la portada, pero, es majestuosa. Lleva un collarcito, no se le ve bien de qué, pues se corta con el marco.

—En esta tenemos al pato en China, en la gran muralla, está de espaldas contemplando la inmensidad del sitio, todos esos árboles, esa naturaleza, ese camino que parece infinito de ladrillos inmensos, vaya que este pato se la ha pasado bastante bien alrededor de todo el mundo, y esta última está en japon, está sobre un cojín y lleva ropa de ceremonia tradicional, está puesto un abanico frente a él para cubrir un pedazo de su rostro, detrás de él salen dos figuritas de plástico de samuráis, está en un jardín con agua y cerezos y el Fuji de fondo, está

teniendo una clase de picnic, dos pájaras se comen las migajas que están en el suelo, mientras podemos ver que hay comida tradicional en una gran manta, enfrente del cojín del pato.

–La última es probablemente es mi favorita, de alguna forma, consiguió hacer una peluca de Elvis del tamaño del patito, está en Las Vegas, tiene un Martini a su derecha, varias fichas a la izquierda, se ve la confianza en su rostro, sin duda tiene una muy buena mano, se nota que sabe jugar póker, de fondo, claro que se ve un inmenso casino, el resto de las personas se ve sumamente nerviosa, mientras que el pato muestra una sonrisa suave, una sonrisa que indica que todos están perdidos esta noche, incluso la casa parece nerviosa, parece que este pato en verdad sabe lo que hace, la gente que no está jugando espera con ansias su tirada, espera la jugada maestra que ha estado preparando, su estratagema para llevarse todas esas fichas.

–Se postula también para mi favorita, entonces, mete esas páginas al sobre, enviemos, de una buena vez por todas, esa carta. Espero con ansias que sí fuera Kasan quien este detrás de todo esto.

## La visita

–Así que, han sido ustedes – fueron las primeras palabras de Kasan después de un largo silencio que comenzó desde el saludo del par periodístico, pasó por el jardín, y llegó hasta la sala de la casa en medio de un bosque en Estados Unidos. El par de amigos sucedieron al silencio y procedieron a asentir con la cabeza, aparentemente por respeto, aunque, en realidad, por falta de respuesta. – Disculpen las lágrimas, es solo que... bueno, aún no pasa tanto tiempo.

–Por supuesto – dijo, Mike – al contrario, discúlpenos usted por mencionar tema como tal, pero la curiosidad nos invadió, y, claro, pensamos que recordar algo como esto le traería nostalgia. Entenderemos perfectamente si no quiere hablar del tema – aunque, pensó lo contrario, pues habían viajado entre continentes solo para ver al escritor.

–Oh, no, solo denme unos minutos para reponerme, han viajado desde muy lejos por una historia y, sin duda, una historia les daré, me pone nostálgico el empeño que le puse, es irónico, ¿no creen?, nos empeñamos muchas veces en cosas de ese estilo, y al final, bajo la ausencia del destinatario, nos damos cuenta de que el mensaje pudo haber ido en una carta

común, un sobre común – de nuevo los periodistas no supieron que responder, pero se sintieron en la obligación de reflexionar sobre las palabras que habían escuchado, por su parte, Mark pensó que, de tal vez pensar en lo ligero de nuestros actos a través del tiempo, entonces hubiera tenido el valor de hablarle a la chica de los enigmáticos ojos azules.

–Le comprendo –dijo Mark, creyendo que lo comprendía – ¿tendrá usted el ánade en cuestión, señor Csikszentmihalyi?

–Claro, lo tenía preparado para su visita, miren ustedes, este es el ave en cuestión, estaba en el estanque de mi querido hermano, era bastantepreciado para él, pensé que quizá quitándole de la vista algo que viera a cada rato, quizá me pondría atención a mí, aquellos años, como seguramente sabrán, me fui de gira. Sin embargo, lo que no se sabe es que realmente pedí que se cambiara el itinerario, convencí a la editorial cuando mencioné que debíamos seguir algo más literario, y qué mejor que la ruta de los países que menciona Verne, eso y que era en realidad el único que se postuló para aquella gira que había que pagar uno mismo, no diré que no se vio el privilegio sobre el resto, pues el dinero sin duda salió completamente del bolsillo de Elio... quizá eso fue lo que particularmente me impulsó a llevarme el ánade, pues sentí que se quería alejar de mí, la gira duraba bastante tiempo, así que no escatimé en gastos, después de todo pensé que, si me quería lejos entonces lo haría en buenas viviendas. Mi primer libro afortunadamente fue un éxito, el intenso sentimiento de vacío estaba cada vez más presente en las vidas de las personas, se sintieron comprendidas, cuando en realidad, fui yo el que se sintió más comprendido que ellos.

–No lo había pensado desde ese punto, su libro me hizo sentir bastante entendido en mi sentir, señor – dijo uno de los periodistas, principalmente porque Kasan tomó té de una de las tazas servidas con antelación a la visita que rodeaban al pato en una mesa hexagonal de madera oscura bajita de unos 30 centímetros de apotema.

–Al tener al ánade en mis manos, miré su sonrisa, me dio envidia, lloré un par de noches en los sitios donde me quedaba, tuve la fortuna de que la editorial contaba con la posibilidad de hacer eventos en los países que elegí, la sonrisa del pato no era más que la antípoda de mi estado emocional, partí con la sensación de que esa felicidad debía conservarse, me comencé



a tratar de proyectar en el pato, quería ser él, o al menos, sonreír como él, comencé a divagar en cosas que haría si yo fuera igual de feliz que el pato. De ahí cada una de las postales que le envié a mi hermano, no fue ninguna falta de respeto, al comienzo quería que notara la ausencia del pato, mi ausencia, a mi regreso no se mostró ni triste ni feliz, fue neutro, ahora lo pienso, y quizá eso estuvo bastante bien, de verdad quería que me hiciera responsable yo desde esa ocasión, me dio libertad, probablemente mucha más de la que esperaba, a veces la libertad se puede confundir bastante con falta de amor, y yo sentí lo segundo durante mucho tiempo, el ánade jamás regresó con Elio, al leer el periódico del Midnight Report me di cuenta que así como tergiversé sus intenciones, él sin duda lo haría con las mías. Preferí entonces marcharme, la vida que él tenía no era una vida para mí, él continuó con sus actividades durante varios años más, un excepcional político, no tuvo ningún pecado como hombre, pero por mucho tiempo, tuvo un millar como humano para mí. Me marché del país, del continente, esperé por mucho tiempo su visita, así como al morir, reflexioné que también él debió esperar la mía, probablemente de todos mis pecados, el silencio fue el mayor que he cometido, y no caí en cuenta de ello hasta que se murió Elio, pues, es cierto, siempre quise abrazos de su parte, pero jamás se los di yo tampoco. A las generaciones que me leen, les suplico, no caigan en el mismo error, a veces las personas tenemos la mayor de las fortunas, pero somos nosotros mismos los que la condenamos a la miseria, y le echamos la culpa con un cinismo inmenso, miramos a todos los demás, y todos son culpables de nuestra ruina, excepto nosotros, en específico, mi error no solo fue pensar que él actuaba como mi padre, sino, haberlo tratado como uno.

Estas fueron las últimas palabras que salieron en la historia de los periodistas, tomaron un par de fotos al ánade y se marcharon después de una charla, fue publicada unas semanas después, con una exquisita foto del escritor con la mirada vacía y los ojos llorosos, fue un vistazo a un lado que los lectores no conocían de él, y de nuevo tuvo el mismo efecto, fuera un vistazo para él a un lado que él mismo no conocía realmente bien, después de la lectura, dejó la escritura de su nuevo libro, reservó un boleto de avión, llamó a su cuñada, y partió casi inmediatamente al aeropuerto, tenía bastante que decirle, sentía que un poco tarde, pero no lo suficiente como para no poder decírselo, pues no quería tener el mismo error dos veces.